

un Ejército

MANUAL

PARA LÍDERES EN SANTIDAD

**SU PRESENCIA EN
NOSOTROS**



EN SANTIDAD LA SANTIDAD Y JESÚS

RECURSOS DE APOYO

Libro: *Santidad sin Envoltura*
El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación

DISCUSIÓN

Dedicar tiempo para conversar de lo siguiente, recuerda mencionar los versos de la Escritura referidos y de cómo se relacionan estos con el tema (*ver página 3 del libro "En Santidad"*):

1. Leer Isaías 6: 1-8 y conversar sobre cómo crees que reaccionarías a una experiencia tan abrumadora de la presencia de Dios.
Isaías 6: 1-8
2. ¿Qué ideas sobre la santidad de Dios nos dio Jesús cuando estuvo en la tierra?
Juan 14: 6-10; Juan 17: 6, 11, 20-22, 25, 26; Marcos 9: 2-8; Hebreos 4:14, 15
3. ¿Qué evidencia hay en las Escrituras que Jesús era "verdadera y propiamente Dios 'y' verdadera y esencialmente hombre"?
Lucas 1: 35-37; Mateo 01:22, 23; Filipenses 2: 5-11; Mateo 4: 2; Juan 11:35; Lucas 23:46
4. Jesús "mostró que una vida santa no tiene que ser distante o separada de los demás".
¿Cómo podemos hacer esto?
Mateo 9: 9-13; Marcos 7: 1-8; Lucas 7: 31-35

Ideas para Actividades

- Leer el pasaje de Santidad Sin Envoltura (ver el texto en la página 9).
- Encontrar y leer en tu cancionero algunas canciones que hablan de la santidad de Jesús.
- Has una lista de palabras o frases que describen cómo es una vida santa.

ORACIÓN

Dar gracias a Dios porque Jesús nos muestra lo que como es realmente una vida santa.

Dios Santo y formidable, te adoramos e inclinamos ante ti. Eres totalmente puro y perfecto, pero nos llamas a participar de tu santidad. Gracias por enviar a Jesús como hombre, para mostrarnos lo que verdaderamente es una vida santa.

RESULTADOS DE LA SESIÓN

- Reconocer que Dios es en muchos aspectos separado y diferente de nosotros, y merece nuestra alabanza y adoración.
- Reconocer que Dios quiere que tengamos una relación con Él.
- Entender que Jesús vino a mostrarnos cómo es una vida santa.
- Entender que una vida santa no significa la separación de los demás, pero la interacción con los demás.

EN SANTIDAD SANTIDAD - LA DOCTRINA

RECURSOS DE APOYO

Libros: *El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación*

DISCUSIÓN

Dedicar un tiempo para conversar de lo siguiente (ver pág. 5 del libro "En Santidad"):

1. Estudiar LA décima doctrina del Ejército y conversar sobre por qué esta experiencia es descrita como un "privilegio".
1 Tesalonicenses 5:23, 24
2. *¿Qué podría impedirnos ser "enteramente santificados"?
1 Tesalonicenses 5:23; Mateo 5: 21-24; Mateo 5: 27-30; Gálatas 5: 19-21; 1 Pedro 1:15, 16; 2 Timoteo 3: 2-5
3. Conversar sobre la afirmación de William Booth que "la grandeza del poder de un hombre está en la medida de su entrega".
Mateo 18: 2-4; Marcos 8: 34-37
4. ¿Cuál es la diferencia entre ser "incapaz de pecar" y ser "capaz de no pecar"? ¿Qué frase es correcta y por qué?
Romanos 7: 21-24; Filipenses 3: 12-14; Romanos 6: 1, 2, 12-14

Ideas para Actividades

- Leer el pasaje de *El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación* (véase el texto en la página 10). Dedicar tiempo para reflexionar sobre cada uno de los puntos y asegurar de que son claramente entendidos. **
- Imagina que alguien dice "fui salvado el año pasado, y me entregué totalmente a Dios la semana pasada, es así ahora. No se necesita nada más." Conversar sobre cómo responderías.

ORACIÓN

Orar por una mayor comprensión de un sentido de privilegio que viene a través de la relación con Dios.

Querido Señor, te damos gracias por llamarnos a vivir una vida santa, y por proporcionar el poder para hacerlo nosotros. Ayúdanos a no tomar esto por sentado, pero a abrazar plenamente y entregarnos totalmente a tu servicio.

RESULTADOS DE LA SESIÓN

- Entender que la santidad es para todos los cristianos.
- Comprender que para vivir una vida santa tenemos que invitar al Espíritu Santo para hacer su obra santificadora dentro de nosotros, y totalmente entregar nuestras vidas a Dios.
- Comprender que siempre hay espacio para seguir creciendo ya que nunca vamos a llegar a un estado de perfección en esta vida.
- Comprender la diferencia entre ser "incapaz de pecar" y "capaz de no pecar".

* En la pregunta 2, es importante tener en cuenta que a pesar de que somos santificados por la obra de Dios en nosotros, también tenemos que hacer nuestra parte. No va a suceder sin nuestra cooperación.

** La doctrina de la santidad es claramente un tema enorme y hay muchos libros sobre el tema. El pasaje de *El Manual del Ejército de Salvación de la Doctrina* (véase el texto en la página 10) es un resumen útil. Como líder, que sería útil para estudiar todo el capítulo 10.

EN SANTIDAD SU PRESENCIA EN NOSOTROS

RECURSOS DE APOYO

Libros: *Santidad sin Envoltura*

DISCUSIÓN

Dedicar un tiempo para conversar de lo siguiente (ver pág. 7 del libro "En Santidad"):

1. ¿Cómo el nacer de nuevo marca el comienzo de una vida santa?
Juan 3: 3; Efesios 3: 16-19; 1 Pedro 1:22, 23; Colosenses 1:27; Gálatas 5: 16-18
2. ¿Cómo dijo Jesús que sucede el nacimiento espiritual? ¿Qué hace que sea real?
Juan 3: 6-8; Romanos 8: 9-11; 2 Corintios 3:17, 18; 2 Corintios 4:18; 2 Corintios 5: 5
3. Jesús y Juan el Bautista hablaron de la importancia de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. ¿Cuál era el significado de esta nueva enseñanza?
Lucas 3:16; Hechos 1: 5; Hechos 11: 11-18; Efesios 4: 3-6
4. ¿Por qué las buenas obras, años de servicio, la abstinencia o ceremonias específicas no nos pueden santificar? ¿Qué puede?
Romanos 15:15, 16; 1 Corintios 6:11; Efesios 2: 4-10; Efesios 2:22; 2 Tesalonicenses 2:13

Ideas para Actividades

- Lea el pasaje en *Santidad sin Envoltura* (ver el texto en la página 12).

ORACIÓN

Orar por la guía para ver lo que es esencial y lo que no es esencial para la vida cristiana.

Amado Señor, te damos gracias por tu palabra, que contiene todo lo que necesitamos saber acerca de cómo vivir una vida agradable ante ti. Por favor, ayúdanos a comprender bien y aplicarla a nuestra propia vida.

RESULTADOS DE LA SESIÓN

- Entender que nacer de nuevo es a través de la obra del Espíritu Santo.
- Reconocer que tenemos que invitar al Espíritu Santo que venga a nuestras vidas.
- Entender que es sólo con la ayuda del Espíritu Santo que podemos ser hechos santos. No puede suceder a través de nuestros propios esfuerzos.

EN SANTIDAD RELACIONES SANTAS

RECURSOS DE APOYO

Libros: *El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación*.
Boston Common.
Amor – Desde el Corazón Mismo.
Desarrollo Espiritual.

DISCUSIÓN

Dedicar tiempo para conversar de lo siguiente (ver la página 9 del libro *En Santidad*):

1. ¿Cómo podrían los términos específicos para una experiencia cristiana ayudar o dificultar nuestra comprensión de lo que esencialmente es una relación con Dios?
Ver El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación, páginas 202-205 (véase el texto en la página 13); 2 Tesalonicenses 2: 13-17; 2 Pedro 1: 3
2. Conversar sobre las diferencias entre un enfoque de “reglas y reglamentos” a la santidad y nuestra “libertad en Cristo”.
Gálatas 3: 1-5; Gálatas 5: 1, 4-6; Gálatas 5:13, 14
3. No se puede delegar la responsabilidad de mantener nuestra relación personal con Jesús fresca. ¿Por qué?
Juan 21: 20-22; Romanos 14:10, 11
4. "Cristo en nosotros donde quiera que vayamos 'se describe como' el ‘ministerio de encarnación’ y es el corazón de lo que significa ser un salvacionista". ¿Por qué?
Juan 17: 15-19 y 20-23; Colosenses 1:27; Colosenses 3: 1-3 y 15-17

Ideas para Actividades

- Leer el pasaje de *El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación* (ver el texto en la página 13). Puede ser que vale la pena tomar un tiempo para explorar cada uno de estos términos, ya que a menudo hay una cierta confusión, a veces debido a lo que la gente puede haber oído en otras iglesias.
- El punto 6 en el texto habla de llamar algo un "error" cuando en realidad se trata de un acto de pecado. Pero también es posible que suceda lo contrario - nos sentimos culpables cuando en realidad sólo era un error, y estamos, por lo tanto, sin culpa. Considera esto: Una chica joven está sola en una habitación de la casa mientras su madre trabaja durante unos minutos en un cobertizo exterior. La madre menciona que después ella tiene un montón de ropa para planchar. La chica ama a su madre y quiere ayudar - por lo que decide iniciar el planchado. A menudo ha visto a su madre hacerlo, pero nunca lo ha hecho. Desafortunadamente ella no entiende el control de la temperatura, y se quema el vestido de su madre. Conversar sobre si la niña debe ser culpada por eso. Se debe mencionar el punto de que es la motivación la que es importante - el Señor mira el corazón.
- Leer el pasaje de *Boston Common* (véase el texto en la página 15).
- Leer el pasaje de *Amor - Desde el Corazón Mismo* (ver el texto en la página 16).
- Leer el pasaje de *Llamados a ser el pueblo de Dios* (véase el texto en la página 17).
- Para un mayor estudio, especialmente en relación con el hecho de que diferentes personas tienen diferentes experiencias, ver *Revelación Espiritual* de John Larsson.

ORACIÓN

Ora para que la presencia de Cristo en tu vida verdaderamente signifique que Él ministra a otros a través de ti.

Amado Señor, te damos gracias porque Jesús vive en nosotros por medio de su Espíritu. Oramos para ser utilizados por ti para ministrar a otros en tu nombre.

RESULTADOS DE LA SESIÓN

- Reconocer que hay muchas maneras de describir la experiencia espiritual.
- Entender sobre algunas de las formas en las que se describe la santidad.
- Entender que cada uno es responsable de nuestra propia relación personal con Dios.
- Entender que nuestra relación con Cristo conduce al ministerio a los demás.

EN SANTIDAD LA EVIDENCIA DE UNA VIDA SANTA

RECURSOS DE APOYO

Libros: *Santidad sin Envoltura*.
El Camino a la Santidad.
Esenciales para la Experiencia Cristiana.
La Historia de la Salvación.

DISCUSIÓN

Dedicar tiempo para conversar sobre lo siguiente (ver página 11 del libro “*En Santidad*”):

1. Has una lista de las cualidades importantes en la vida que no pueden ser medidas. Conversar sobre el efecto que tienen sobre nosotros.
Filipenses 4: 8; 2 Pedro 1: 5-8
2. Considerar que el fruto del Espíritu puede requerir más atención en tu propia vida.
Gálatas 5:22
3. Conversar sobre la ausencia de agresión en el fruto del Espíritu. ¿Cómo debería esto ser reflejado en la forma en que vivimos?
Gálatas 5:22; Romanos 12: 19-21; Mateo 11: 28-30; Mateo 5: 28-42
4. Conversar sobre cómo “ser transformado” en la semejanza de Cristo es una experiencia de toda una vida.
2 Corintios 3:18

Ideas para Actividades

- Leer el pasaje de *Santidad Sin Envoltura* (véase el texto en la página 18).
- Leer el pasaje de *Samuel Logan Brengle: Corazón de Dios* (ver el texto en la página 19).
- Leer el pasaje de *Fundamentos de la Experiencia Cristiana* (ver el texto en la página 20).
- La canción “Dedicar tiempo para ser santo” (número 90 en la edición de 2015 del Cancionero del Ejército de Salvación en inglés) contiene muchos consejos prácticos sobre el crecimiento en la santidad. Mira línea por línea o frase por frase y conversar sobre cómo es aplicada a tu situación particular.

ORACIÓN

Amado Señor, te damos gracias por el hermoso fruto del Espíritu. Invitamos al Espíritu Santo para continuar trabajando en nuestras vidas para que ese fruto llegue a la plena madurez y así ayudarnos a ser más como Jesús.

RESULTADOS DE LA SESIÓN

- Entender que si afirmamos estar viviendo por el Espíritu, entonces deberíamos estar produciendo el fruto del Espíritu.
- Entender de que cuanto más se desarrolla el fruto del Espíritu, más nos va a llegar a ser como Jesús.
- Reconocer que el viaje espiritual de cada persona hacia Cristo será diferente.

RECURSOS DE REFERENCIA PARA ESTA UNIDAD

Esta unidad está relacionada en parte a las doctrinas 4 y 7.

LIBROS

St Augustine's Confessions.

Holiness Unwrapped, Australia Eastern Territory.

The Salvation Army Handbook of Doctrine, IHQ.

Born Again in the Spirit, IHQ.

Boston Common, Salvo Publishing.

Love – Right at the Heart, IHQ.

Called to be God's People, IHQ.

The Way of Holiness, Samuel Logan Brengle.

Samuel Logan Brengle: Heart for God, Australia Eastern Territory.

Essentials of Christian Experience, IHQ.

Salvation Story, IHQ.

RECURSOS ADICIONALES

Authentic Holiness, Australia Southern Territory.

Spiritual Breakthrough, IHQ.

WEBSITES

www.salvationarmy.org/onearmy

www.salvationarmyspiritualife.org



@TSAOneArmy

¿Qué recursos añadirías?

Danos a conocer enviando un email a
OneArmy@salvationarmy.org/onearmy/resources o
visitando

www.salvationarmy.org/onearmy/resources

PARTE UNO: “SER COMO JESÚS”, Santo – pág. 5 en *Santidad sin Envoltura*

Cuando pensamos en Jesús, pensamos en alguien que es santo – supremamente santo. Cuando nos miramos a nosotros mismos, vemos imperfecciones, fallas en nuestro carácter, frustraciones y, si somos honestos, también admitiremos que somos menos de lo que sabemos podríamos ser. Hay una brecha que necesita ser zanjada.

Jesús vino a la tierra para zanjar esa brecha – para hacer posible que nosotros vivamos vidas santas. Él oró por nuestra santidad (Juan 17: 17-23). AL hacerlo, indico que era algo factible. ¿Habria orado por nuestra santidad si ella fuera inasequible?

CAPÍTULO 10 “PARA MAYOR EXPLORACIÓN”, Puntos esenciales de la doctrina (págs. 199-201) en *El Manual de Doctrina del Ejército de Salvación*

1. Para todos los creyentes

...La santidad no es una opción adicional para algunos creyentes, sino está disponible para todos los que aceptan a Jesús como Señor. A pesar de que es descrito como un privilegio, esto no implica que es un requerimiento sólo para algunos cristianos.

2. La voluntad y obra de Dios

Es la intención de Dios que los seres humanos sean santos (1 Pedro 1:16); es también su obra en la vida del creyente que les permite ser santos (1 Tesalonicenses 5:23, 24). La santificación, es decir, ser hechos santos, es una continuación lógica y natural del proceso de salvación.

3. Elección humana

A pesar de que la santidad se logra por la obra de Dios en la vida del creyente, es también producto de la elección humana. Dios no hará a la gente santa contra su voluntad. La santidad, como la salvación, debe ser elegida libremente. Esto a veces se describe como consagración, aun cuando no siempre hay una clara distinción entre los términos usados para la acción de Dios para hacer santo al creyente y la búsqueda humana de la santidad.

4. Restaurando la imagen de Dios

La santidad tiene que ver con una restauración de la integridad y de una plena humanidad. El crecimiento hacia la santidad nos coloca en la dirección de recuperar la verdadera imagen de Dios en nosotros al permitirle nosotros vivir su vida en y a través de nosotros. Jesucristo hizo visible una verdadera humanidad en su manera de vivir. Al movernos hacia la integridad, ello afecta cada aspecto de nuestro ser, incluyendo nuestras relaciones con Dios y con otra gente, nuestra propia imagen, nuestra actitud hacia el orden creado y nuestro ser en la sociedad.

5. Separación para los propósitos de Dios

La raíz del significado de las palabras bíblicas usadas para describir la santidad sugiere una separación. Esto se aplicó tanto a la gente como a las cosas que eran apartadas del mundo ordinario, secular, y eran dedicadas a Dios para adoración o servicio. Se hacían santas por su asociación con los propósitos de Dios. La santidad es por lo tanto caracterizada por dedicación a Dios con el fin de cumplir sus deseos.

6. Consecuencias éticas y sociales

Sin embargo, para la humanidad, la santidad no sólo tiene que ver con separación, sino también tiene una dimensión moral cuando el creyente comienza a reflejar el carácter de Dios. La santidad recalca las consecuencias éticas y sociales de la salvación. Se enfoca en la gracia de Dios como una gracia costosa que exige actitudes, motivación y estilo de vida cambiados al comenzar nosotros a reflejar el carácter de Dios en nuestro vivir diario.

7. Santidad no es estar exento de pecado

La santificación no significa la eliminación de toda posibilidad de pecar. A pesar de que es posible mediante el Espíritu Santo no pecar, aun cuando experimentamos la plenitud del poder santificador de Dios, el pecado sigue siendo una posibilidad. Quedan todavía remanentes de patrones de comportamiento que pueden reaparecer. Hay todavía la tendencia humana de ceder a la tentación.

De la misma manera, no debemos esperar una inmaculada perfección en esta vida. La tentación es parte de la condición humana, pero, por el poder del Espíritu Santo, podemos resistir con éxito la tentación y no caer en pecado. Sin embargo, no podemos afirmar que los que son santificados no pueden pecar o nunca pecarán.

Tampoco podemos afirmar que los que experimentan la plenitud del poder santificador de Dios inevitablemente pecarán. Aquellos que insisten en la imperfección pecaminosa de todos los creyentes dejan de reconocer el beneficio total y la obra de la Propiciación. Cuando somos nacidos de nuevo en el Espíritu, el pecado no es inevitable: la salvación trae libertad del poder del pecado en la vida del creyente.

Insistir que los creyentes son necesariamente pecadores, o que continúan propensos a caer en pecado personal, es limitar el poder de la Propiciación de efectuar un completo cambio de carácter y dar una victoria completa sobre el pecado. Podemos pecar, pero, cuando lo hacemos, reconocemos que el pecado es contradictorio y ajeno a quien somos en Cristo. Cuando lo confesamos a Dios y a las personas que hayamos afectado, somos renovados en gracia.

PARTE DOS “CON LA AYUDA DEL ESPÍRITU SANTO”, “Debes nacer de nuevo” – págs. 47, 48 en *Santidad sin Envoltura*

Ninguno de nosotros pidió nacer. No tuvimos elección ni nada que decir al respecto. No tuvimos la posibilidad de seleccionar a nuestros padres ni a nuestra familia. ¡El tiempo, el lugar y las circunstancias en que nacimos fueron determinados sin nuestra intervención!

En este sentido no nacemos de forma igualitaria. Algunos nacen en hogares acomodados, llenos de amor, en un ambiente cristiano y lleno de seguridad, mientras que otros nacen en pobreza, terror, sociedades ateas e injustas. Hay toda clase de variaciones. El único factor igualitario es que cada persona que nace en el mundo es plenamente amado de inmediato por Dios. Su amor se extiende a cada uno de nosotros (1 Juan 4:19). El viaje a través de la vida para descubrir y disfrutar plenamente ese amor es diferente para cada persona, y el camino está totalmente plagado de elecciones.

Dios no nos fuerza a tener una relación con Él. Si es que – como no tuvimos nada que opinar respecto al nacer – decidimos darle la espalda a Dios, podemos hacerlo. Dios nos permite ejercer nuestro libre albedrío. No es lo que El desea (1 Timoteo 2:4), pero no ve virtud en forzar a la gente a responder a su amor.

Por otra parte, la Biblia enseña que el amor de Dios por nosotros es tan fuerte – tan total – que Él puede demostrarlo en la máxima expresión. Hablando de la muerte sacrificada de Jesús en la cruz, cuando Él tomó sobre sus hombros el peso de nuestro pecado – Juan 3:16 dice que “porque tanto am Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” La historia no es sólo una historia de sacrificio, sino también de victoria. La resurrección de Jesús, que demostró su inequívoco poder sobre la muerte, hace que la vida eterna sea posible para cada uno de nosotros (1 Corintios 15:27).

Por supuesto, nosotros podemos de todos modos darle la espalda a ese amor, fingiendo que no existe a rechazándolo como algo que no pedimos. Pero el resultado de la intervención de Dios llena de amor mediante Jesús es que nosotros si tenemos una elección con respecto a haber nacido – hay una posibilidad de un nuevo nacimiento que afecta a nuestra vida presente y a nuestra vida eterna. Explicado de manera simple, somos invitados a “nacer de nuevo” (Juan 3:3)

La experiencia de santidad ha sido expresada en un número de maneras, ninguna de las cuales revela toda la verdad ni su completa dimensión. Algunas exigen muy poco y otras demasiado. Hay que evitar un pesimismo negativo por un lado y un perfeccionismo pretencioso por otro. Entre las más conocidas están las siguientes:

1. Entera santificación

El término “entera santificación” se deriva de 1 Tesalonicenses 5:23. Expresa la creencia que la santificación afecta a la personalidad entera y alcanza hasta las profundidades del alma. Este término no debe ser usado, sin embargo, para sugerir un estado de inmaculada perfección. Más bien, significa que somos íntegros o completos, y estamos conscientes de que pecar es algo ajeno a nuestro nuevo ser en Cristo. Si cometemos pecado, lo reconocemos con honestidad, lo confesamos ante Dios, hacemos restitución y seguimos adelante. Entera santificación significa que, mientras moramos en Cristo, somos libres del poder que tiene el pecado para socavar, para destruir o dividirnos. Somos libres para ser lo que todos somos llamados a ser (2 Tesalonicenses 2: 13-17).

2. Plena salvación

Se refiere a la consumación de la obra salvadora de Cristo en nuestros corazones. Al momento de nuestra conversión tal vez no alcancemos a comprender ni a reclamar para nosotros mismos el beneficio total de lo que la propiciación ha hecho posible. Nuestros esfuerzos de vivir la vida cristiana pueden a veces enfrentar el fracaso. Este fracaso puede llevarnos a descubrir que la gracia salvadora es también gracia santificadora: que podemos ser limpiados de todo pecado y que podemos obtener victoria y sentirnos realizados como discípulos de Jesús. Reclamamos para nosotros mismos – y por el poder del Espíritu Santo experimentamos – plena salvación.

El concepto de plena salvación, sin embargo, no se debe entender como un estado de saturación espiritual más allá del cual no se puede recibir mayor gracia. Se refiere simplemente a nuestra fe en, y nuestra apertura hacia, el don pleno de la gracia de Dios. Una vida fundamentada sobre este don pleno, y transformada por su poderoso contenido, es una vida santa.

Tampoco se debe confundir la plena salvación con la salvación final, que se efectuará solamente más allá de nuestra vida terrenal.

3. Ser llenado del Espíritu Santo

Ser llenado del Espíritu Santo es una frase usada para describir la plenitud por la cual recibimos el poder para vivir la vida en semejanza a Cristo y para ser testigos. Como resultado, el gozo del Señor expulsa y reemplaza actitudes derrotistas. La santidad es plenitud en el Espíritu. Al usar la frase “ser llenado del Espíritu”, se debe cuidar de no despersonalizar a Dios, igualándolo a un fluido que puede ser vertido en nosotros en nuestra condición de vasos vacíos. Más aún, ésta, y otras interpretaciones de la obra del Espíritu Santo, no se deben entender como significando que otras personas de la Trinidad están excluidas. Más bien, la frase “ser llenado del Espíritu Santo” significa que Dios mismo viene en toda su plenitud mediante la acción de la persona del Espíritu Santo.

4. El bautismo del Espíritu Santo

“El bautismo del Espíritu Santo” es la forma que algunos han usado para describir la experiencia de santidad. El bautismo es un símbolo de morir a nosotros mismos y emerger como nuevas personas en Cristo. Fue usado en la Iglesia Primitiva como símbolo de recibir el Espíritu Santo al momento de la regeneración. “Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo” (1 Corintios 12:13). El “bautismo del Espíritu Santo” puede por tanto ser considerado distinto de ser “llenado con el Espíritu Santo”. El bautismo sucede una vez al principio de la experiencia cristiana, mientras que ser llenado sucede repetidamente a través de la vida cristiana.

En algunas ocasiones, sin embargo, el bautismo y ser llenado con el Espíritu se igualan cuando la frase “el bautismo del Espíritu Santo” sugiere un movimiento que va más allá del perdón de los pecados a una novedad de vida llena del Espíritu. Debemos cuidar de no colocar las experiencias cristianas en compartimentos separados. El poder santificador de Dios es nada menos que un beneficio y la acción de la misma gracia salvadora, sea esto logrado en la experiencia de la conversión o posteriormente.

La frase “bautismos en el Espíritu” también ha sido usada para describir experiencias repetidas de derramamiento de o de otorgamiento de poder espiritual. El uso de este término tanto en el sentido singular como en el plural ha causado considerable confusión.

5. Segunda bendición

La frase “segunda obra de gracia” o “segunda bendición” ha sido usada en movimientos de santidad, incluyendo el Ejército de Salvación, para distinguir la experiencia de santificación de la experiencia de justificación y regeneración, siguiendo la enseñanza de John Wesley. Deberíamos ser cautelosos respecto a requerir para cada cristiano una “segunda obra de gracia” que, cronológicamente debería ser posterior de la “primera obra de gracia”. La gracia santificadora de Dios no está limitada por horarios humanos ni explicaciones de sus efectos. En la experiencia de algunos, la plena salvación puede venir al momento de la conversión, mientras que para otros sucede posteriormente. Una “segunda bendición” no quiere decir que hay sólo dos bendiciones. O que la segunda bendición es la consumación final de la madurez y el desarrollo cristiano. La doctrina wesleyana de la segunda bendición se relaciona, no obstante, con experiencias reales de una crisis espiritual posterior a la conversión. Como una visión del potencial que existe para todos los creyentes en Cristo, es un medio poderoso para alentar a todos los cristianos a participar de la plenitud de la gracia de Dios.

6. Bendición de un corazón limpio

Las frases “segunda obra de gracia” o la “bendición de un corazón limpio” son términos usados para enfatizar la remoción del pecado innato y de actitudes egocéntricas e indignas de la mente y el corazón. “Limpieza de corazón” significa que nuestra motivación ha sido purificada y que todas nuestras acciones están ahora motivadas por amor. El concepto de “pureza de motivos”, sin embargo, debe usarse con mucho cuidado. Usando “purificación de motivos” como base, podríamos rehusar admitir y confesar ciertas acciones personales pecaminosas: sólo se reconocen como “errores”. La pureza es un don de amor al que nos abrimos y que permitimos nos rija pero que jamás debemos usar para nuestro propio beneficio personal.

7. Amor perfecto

“Amor perfecto” es tal vez la descripción más completa de la santidad, a pesar de ser una descripción que puede ser expresada en forma simple. Mediante su poder santificador, el Espíritu Santo nos llena con el amor perfecto de Dios, de modo que comenzamos a amar, no con nuestro propio imperfecto amor, sino con el generoso amor de Cristo. Así somos equipados para el camino que debemos seguir para cumplir el mandamiento de Cristo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10: 27).

DIECISIETE “JESÚS EN LA SANTIDAD” Un Pensamiento
- recordar la santidad, pág. 120, *Boston Common*

Hace mucho, mucho tiempo, cuando el Ejército y su gente eran jóvenes, anhelábamos santidad. Nos definimos por una profunda convicción personal y empresarial que el Espíritu de Dios puede llenar nuestros corazones con 'el amor divino ". Sabíamos que podíamos ser un pueblo transformado. Y creíamos que a través de esta transformación que íbamos a hacer grandes cosas para Dios.

Nos reuníamos sólo para considerar nuestra santidad en una reunión especial para los compañeros. Había poco espectáculo y el rendimiento, pero no había ferviente oración y de espera ante el Señor. Muchos se arrodillaron en una mesa de la santidad, animó a venir y buscar una relación cada vez más profunda con Dios...

Los años nos han cambiado (especialmente en Occidente) como se ha transformado en nuestra edad media...

Seguimos siendo un movimiento de santidad, creemos que (para nuestra memoria crece incierta). Y hay que decir que debatimos el lenguaje de la santidad con más frecuencia que lo practicamos. Hay una incómoda sensación de que en algún momento, en algún lugar, la santidad fue reemplazada por la abstinencia y el amor ardiente por las mejores prácticas. No nos referimos a que eso suceda. Pero asumimos demasiado acerca de la santidad, a la izquierda demasiadas cosas cruciales no dicho, se olvidó de explicar a nuestros hijos y decirles que a nosotros mismos. Y en no hablar de nuestra historia su esencia ha escabullido.

PARTE DOS “seis principios” Capitulo 1 Amor y
profundidad, págs. 81-83 en *Amor – Desde el
Corazón Mismo*

Cualquiera que se convierte en salvacionista hace una promesa de amar. Todos los que firman el Pacto de un Soldado confirman su convicción de que ‘el amor de Cristo... requiere de mi esta devoción de mi vida a su servicio para la salvación del mundo entero’. Los que posteriormente son comisionados como oficiales, se comprometen a ‘amar y servir’ a Jesucristo de manera ‘suprema’ y a ‘vivir para ganar almas y hacer su salvación el primer propósito de mi vida, a cuidar de los pobres, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, amar a los difíciles de amar y acoger a aquellos que no tienen amigos...’

Estas son promesas valiosas, basadas en el más grande de los mandamientos – amar a Dios y a nuestro prójimo. Expresan bien las implicaciones prácticas de prometer amar. Dan una fuerte indicación de intención de corazón de los que afirman – pero estos votos de ninguna manera son fáciles de cumplir. El entusiasmo y la intención son inspiradores, y pueden motivar a otros – pero por sí sólo no son suficiente. Se necesita algo más – algo más profundo y perdurable – si las promesas han de ser cumplidas.

Cuando sumamos el mandamiento de Jesús de que debemos amarnos unos a otros *como él nos amó*, nuestra necesidad de ayuda se hace más aparente – pero tiene que ser la ayuda *de él*. Jesús, la fuente de todo amor (1Juan 4:16), es nuestro ejemplo supremo y el que proporciona amor. La profundidad de la fuerza necesaria para genuinamente amar a otros solamente la podemos hallar a él.

Es cierto que a menudo encontramos fuerza para amar a medida que servimos. Nos damos cuenta que el Señor está con nosotros – en tiempos difíciles y de maneras inesperadas. Aprendemos de él al relacionarnos con otros servidores (2 Corintios 6:1) – pero es necio olvidar de dedicar un tiempo específico para estar a solas con él. Siempre será importante dar tiempo para escuchar lo que él desea decirnos y recibir lo que él desea darnos. Jesús se aseguraba de regularmente pasar un tiempo de quietud con su Padre, considerándolo como la fuente de su fortaleza para el ministerio (MARCOS 1:35). Si Jesús estaba consciente de su necesidad de estar a solas con su Padre, es necio pensar que nosotros podemos servirle adecuadamente sin hacer lo mismo. Por razones similares, Jesús nos invita a compartir un tiempo de calidad con el (Mateo 11:28).

Sin embargo parece que ha menudo necesitamos recordar esto. Podemos estar obsesionados con cuidar a otros, olvidando nuestras propias necesidades. Tomamos por concedido nuestro lazo ‘automático’ con Dios, olvidando tener la intencionalidad de pedirle lo que necesitamos para hacer su trabajo.

Cada salvacionista debería asegurarse que el mismo esta ‘bien en su corazón’ – en una relación verdadera, santa con Jesús. Para hacer el trabajo de Dios, necesitamos estar en armonía con él. Necesitamos su presencia y dirección y, con ellas, su bendición. Es mediante la profundidad de la relación

Llamados a celebrar la presencia de Cristo, pág. 33 en
Llamados a Ser Pueblo de Dios

Ha habido tiempos y hay ocasiones cuando algunos cristianos han sugerido que Cristo es “recibido” durante algunas ceremonias específicas o durante ciertas formas de alabanza, o debido al uso de ciertos elementos. Pero, es errónea la palabra “recibir”. Si Cristo mora ya, no necesitamos ninguna ceremonia para “recibirle”. Hay formas de alabanza que nos ayudan a apreciar la presencia de Dios en nuestras vidas con mayor profundidad, o que nos ayudan a ser más conscientes de su trabajo dentro de nosotros, pero la presencia de la morada de Cristo ya está establecida y es lo que por sobre todo importa más.

Es imposible medir o cuantificar la experiencia espiritual. No hay manera en que podamos otorgarnos notas entre 0 y 100 por nuestro comportamiento o nuestra obediencia a la palabra y a la voluntad de Dios. Tratar de hacerlo sería tanto necio como inútil.

Después de todo ninguno de nosotros comenzamos nuestro viaje cristiano desde el mismo punto. Algunos fuimos enseñados la fe desde temprana edad o vimos ejemplo de ella en nuestros padres. Otros recibieron buena enseñanza de la fe, pero no vieron buenos ejemplos. Otros oyeron pequeños pedazos del Evangelio con más o menos beneficio, pero muchos han sido enseñados a tratar todo lo relacionado con Dios con sospecha. Si añadimos la capacidad intelectual, la posición social, la salud, el entorno, la autoestima y otros factores a la educación, llegaremos a la conclusión de que tratar uno de evaluar la bondad o el vivir santo de otro es solamente inapropiado e imposible.

Pero contamos con una lista de cualidades personales contra la cual chequear, y esta lista es infalible. El fruto del Espíritu, detallado por Pablo en Gálatas 5:22, son las cualidades de semejanza a Cristo que deberíamos estar desarrollando – haciendo crecer dentro de nosotros. Pablo identifica el fruto como amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Tal vez esta no sea una lista exhaustiva, pero no hay duda de que si hemos invitado al Espíritu Santo a morar en nuestra vida, y Él vive en nosotros, la evidencia de su presencia debería ser cada vez más notoria.

La analogía de fruta en crecimiento es significativa, porque implica moverse hacia la perfección o hacia una plena madurez. Pablo, quien tanto predicó como vivió la santidad, indicó abiertamente que Dios todavía estaba trabajando en él. No había “alcanzado la perfección” (Filipenses 3:12). El estaba moviendo hacia el cielo por la gracia de Dios (versículo 14).

A pesar de que todos tenemos diferentes personalidades y dones, no es posible ignorar el hecho de que si el fruto del Espíritu no se evidencia en nosotros – no se puede notar crecimiento en nosotros – algo está mal y necesita atención. Estas nueve características claras de Dios el Espíritu Santo eran notadas en Jesús y por su Espíritu pueden crecer dentro de nosotros. Podemos desarrollar algunas de ellas con más facilidad que otras, pero no nos corresponde a nosotros “escoger” que características preferimos.

Jesús a través de su Espíritu nos ayuda a tratar de tener las características más difíciles, y si confiamos en el en este sentido tendremos el gozo de comprobar cómo Dios mismo – en una forma muy personal – irá haciendo un impacto en nuestro vivir cotidiano. Confíemos que Él puede hacerlo.

¿Qué es Santidad? – pág. 3 en *Samuel Logan Brengle*
Corazón para Dios

Una chispa del fuego es como el fuego. La rama más pequeña en el roble gigante tiene la naturaleza de la madera de roble y es en este sentido como el roble. Una gota de agua del océano en el extremo de su dedo es como el océano: no en su tamaño, por supuesto, pero es como el océano en su carácter, en su naturaleza. Del mismo modo, una persona santa es como Dios. No es que él es infinito como Dios es; él no lo sabe todo; él no tiene todo el poder y la sabiduría que Dios tiene; pero él es como Dios en su naturaleza. Él es bueno y puro, y amoroso y justo, de la misma manera que Dios es.

La santidad es, entonces, la conformidad con la naturaleza de Dios. Es semejanza con Dios, como él se revela en Jesús.

Capítulo 3, "El Trabajo del Espíritu" págs. 20, 21 en
Esenciales para la Experiencia Cristiana

¿Qué había en Jesús que faltaba en el fariseo promedio? No era el elemento de la moralidad. Eso estaba presente y merece la máxima puntuación. No era la práctica de ejercicios religiosos. La vestimenta y conducta del fariseo le hicieron tan conspicua como a los salvacionistas con el uniforme completo. Pero con Jesús había la calidad del amor que es el primero de los frutos de la presencia del Espíritu Santo. La actividad incesante del amor como se expresa en la vida de Jesús es el elemento distintivo cristiano en una experiencia de la santidad. Por lo tanto, santidad es ser semejante a Cristo. Hay santidad donde Cristo es entronizado. Sin embargo, la santidad no es una "imitación" de Cristo, si por ello se entiende un patrón externo autoconsciente. La santidad cristiana brotará de la posesión interna de ese mismo Espíritu Santo que estaba en Jesús y por cuyo poder Él formó y enseñó.